

tismo, con un radio de acción enorme, con un ejército "ultrapertrechado". Unos datos concretos dirán más: en 1942 repartieron en el Brasil 453.000 biblias; en 1944 salían para Colombia 2.000 misioneros protestantes de Estados Unidos. Poseen muchos centros de enseñanza,

Llamamiento cordial a la Hispanidad

ROMA siempre ha hablado. Y en tiempo de los emperadores su decisión era definitiva.

Pero Roma sigue siendo la ciudad imperial, y el Capitolio, la almena de un imperio sin límites ahora y con una sola frontera azul junto al cielo. El emperador es también otro: un hombre estilizado, pálido, de abrazo anchuroso de Cristo crucificado. Y precisamente con el amor de su alma este hombre ha escrito el "Finis Terrae" de la antigua Hispania, y ha hablado como un Colón del espíritu sobre el más allá del "mare tenebrorum". "América—ha dicho— es la misión de España. Es para ella un deber de madre mirar por aquellos países donde el peligro protestante se presenta como una amenaza cada vez más seria."

¿Una frase bien dicha? ¿Un tópico, después? ¿Hoy, un estribillo al respaldo de unas frases pontificias? Quizás para alguien lo sea. Para nosotros hay algo más, y muy comprensible: una llamada a la conciencia de hermano. Y esta llamada viene del "Padre común". El ha hablado. "Roma locuta est, causa finita est".

Y no es que queramos rotular categóricamente una verdad que sería incompatible con las circunstancias actuales, dogmatizar "ex cathedra". Nada de eso. Queremos tan sólo apuntar la postura bien definida del "gubernalle" de la Iglesia. Postura privada, es cierto, pero que nos acucia tanto más cuanto más de íntima y paternal tiene.

Ante cualquier representante de la Iglesia española deja traslucir su angustiosa ansiedad. "El pensamiento de Hispanoamérica es una espina profundamente clavada en su gran corazón". Por eso pudo decir el señor Arzobispo de Yucatán: "Como tantas veces ha recalado el Papa, España todavía no ha terminado su obra en América. Aun es madre y tiene que cumplir sus sagrados oficios."

Se nos reclama, se nos urge, nos reservan una posición de avanzada... y tú sabes bien, porque tu corazón te lo dice, que es más glorioso luchar en vanguardia. Es incomprendible que un corazón joven se encoja ante lo heroico.

AMÉRICA, LA SOÑADA

por tantos aventureros españoles, aventureros también del espíritu, se encuentra hoy en una época decisiva de su existencia: pasó la época colonial y de emancipación; pasaron también siglos amargos para el recuerdo del joven continente, pero su perniciosa influencia permanece todavía. Su objetivo es carcomer la verdad perenne de la única cultura y de la única religión.

POR
T. G. ROMERO

Hoy América se despereza del marasmo de postración en que la sumieron torpemente y se abre al mundo con su influencia, que pronto pasará a ser dominio. La riqueza incalculable que encierran sus entrañas le franqueará el paso a la hegemonía económica; y con ella suelen correr parejas la política y la religiosa. La historia habla demasiado elocuentemente. Hay sobrados ejemplos de imperios que dominaron e impusieron su verdad, que era la verdad de Dios, e imperios que dieron y dan "lo que tienen": la materia. Es bastante triste la experiencia histórica para despreciar el momento de encrucijada.

Sin llegar a pesimistas, sí deseáramos ser realistas; y la realidad es que la situación religiosa de Hispanoamérica es muy crítica. Porque los 154 millones de católicos del Nuevo Continente representan el 35 por 100 de la cristiandad total. Y sería desgraciadamente terrible que las repúblicas americanas, que en frase del padre Lombardi "son el mayor porvenir de la Humanidad", estuvieran frente a la Cruz que un día abrazaron sus padres.

Y el peligro es inminente por esta razón: el pueblo americano tiene fe; y sobre ella como palestra se ha entablado una lucha a muerte entre las fuerzas del bien y del mal. Porque a todos es patente que la conquista del continente, que tiene forma de corazón gigantesco, sería el mayor pináculo—trasunto de su potencialidad—para enseñar la luz a todo el mundo o para empujarlo al abismo.

Y, por desgracia, en el caso presente se dibuja con trazo bien definido la visión del Maestro: "Los hijos de las tinieblas son más prudentes que los hijos de la luz". Basta una mirada panorámica al campo de batalla. Ahí está el comunismo, que puede encontrar campo tan abonado a su propaganda, y que, como apunta el señor Obispo de Ambato, "a pesar de la ceguera de muchos, que afirman no tener ambiente propicio, aumenta en forma alarmante". La masonería, que sostiene el liberalismo estatal con todas sus consecuencias. El espiritismo, que siembra la confusión y desconfianza en las almas incultas, merced a la careta que emplea de aliado del cristianismo. Para comprender sus estragos, conviene saber que, según datos del Congreso Cultural Interamericano, celebrado en Méjico bajo los auspicios de la O. N. U., de los 154 millones de católicos, 70 de ellos son analfabetos. Pero, sobre todo, el protestan-

que especialmente atraen por las becas y la enseñanza del inglés.

Frente a esta maraña de enemigos someramente enumerados, los hijos de la luz, 25.000 sacerdotes como punta de lanza, y, para escudo, la fe del pueblo, fe arraigada, pero en medio de una moral resquebrajada.

Huelga hacer todo comentario sobre desproporción tan notoria como lamentable. Y la lucha se acentúa terrible. ¿Y esta Iglesia, con tan escaso clero, podrá resistir a la larga los asaltos tan generosamente subvencionados y perversamente repetidos? ¿Vencerá la luz o vencerán las tinieblas?

LA RESPUESTA

la tenemos que dar tú y yo. ¿Por qué?

Porque América no puede solucionar por sí sola su crisis de encrucijada. La tan cacareada escasez de vocaciones sacerdotales es tan descarnadamente real, que sería optimismo tonto y morboso pensar lo contrario.

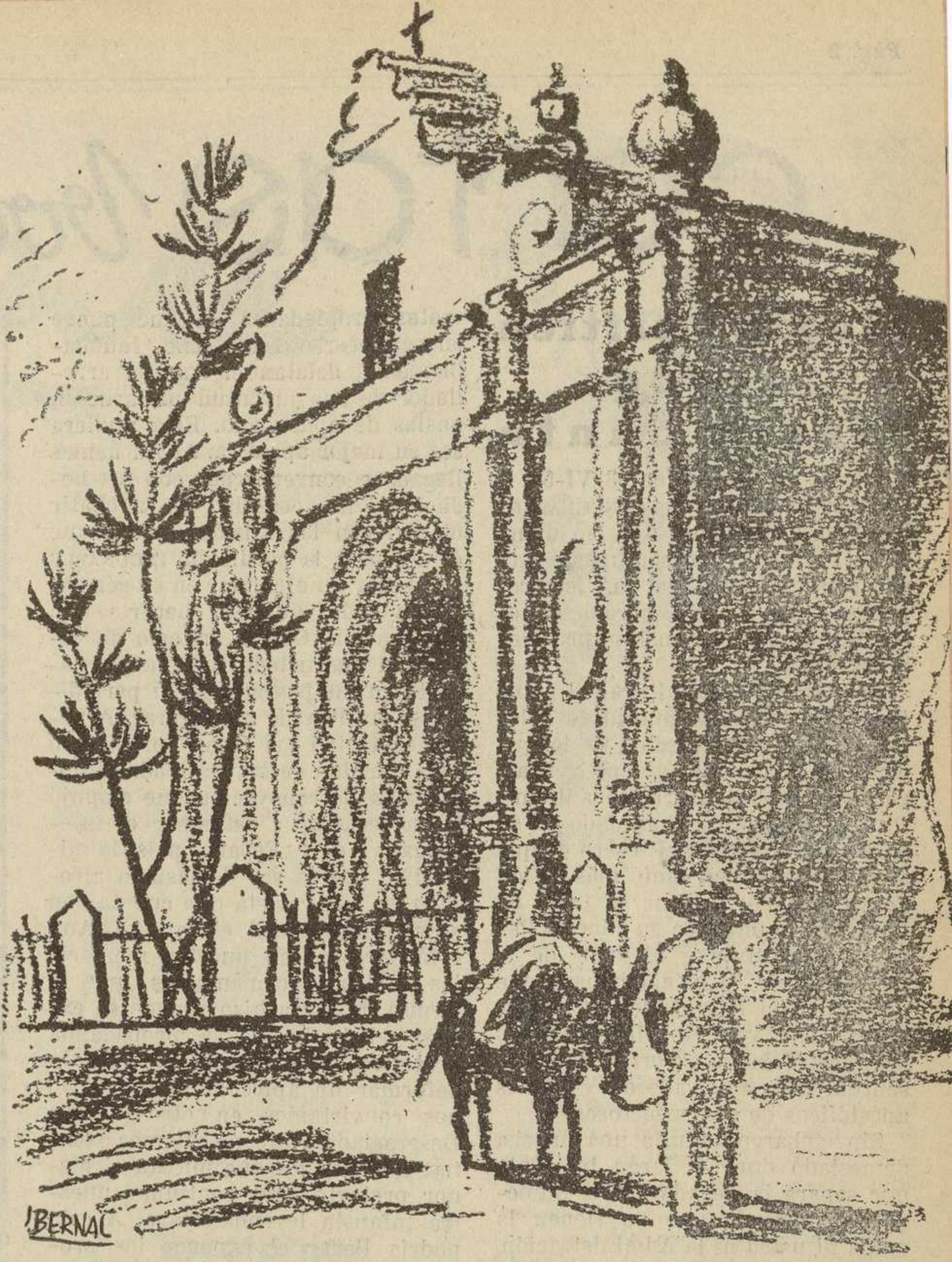
¿Podrán solucionarlo estas naciones por sí solas? Ciertamente no; al menos no con la urgencia que reclama el problema. Si para Guatemala, capital, con 300.000 habitantes, hay sólo dos colegios católicos, y para toda Centroamérica un seminario mayor, ¿qué esperanzas podemos tener sino en la Providencia divina, que de cuando en cuando hace algún milagro? Y si queremos una confesión todavía más autorizada si cabe, oigamos a la prestigiosa revista "Latino-América": "Actualmente somos incapaces de satisfacer su hambre de Dios. Tenemos que acudir, pues, a la ayuda de afuera."

¿Y dónde anclarán su mirada? ¿En España? Necesariamente. Tienen suficientes relaciones con la madre patria, relaciones de sangre, idiosincrasia, parentesco histórico, etcétera, para exigirle el siglo de civilización cristiana que les debe.

POR ESO LOS OBISPOS

americanos no pierden ocasión de urgir al episcopado español para que permita a los sacerdotes realizar sus deseos de apostolado; y otean con ansia el horizonte rumbo a España por ver si aparecen las carabelas de los que han de terminar la conquista de América; porque, como ha dicho el doctor Delgado, Obispo de Pamplona: "No está colmada la obra de colonización de América con haber conquistado tierras para España y la civilización; es preciso buscar las almas para llevarlas a Cristo."

(Sigue en la página 2.)



FERVORES SACERDOTALES EN MEJICO

Por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. OCTAVIANO MARQUEZ
Arzobispo de Puebla y Presidente nacional
de la Unión Misional del Clero

AY dos aspectos que marcan con espléndidos destellos el fervor de la juventud sacerdotal en Méjico: el anhelo de vida interior y el entusiasmo por las Misiones universales de la Iglesia.

Anhelos de vida interior. Es decir, deseo intenso de santificarse.

El Espíritu de Dios siempre ha alentado sobre los corazones sacerdotales. Pero en la actualidad ese soplo divino de Pentecostés se hace sentir más vigoroso.

Ráfagas de huracán que pone divinas inquietudes en la juventud del santuario. Deseo de transformarse en Jesucristo. Anhelo inmenso de ser otros Jesús que pasan por el mundo bendiciendo, perdonando, elevando, santificando.

En muchos jóvenes sacerdotes de la República mejicana se advierte este anhelo inmenso de vivir plenamente su sacerdocio.

Quiéren ser verdaderos sacerdotes, según el Corazón de Jesucristo.

Es, en lo humano, la contestación vigorosa y entusiasta al llamamiento del Papa, lo mismo en la exhortación al Clero del Beato Pío X que en la otra maravillosa exhortación "Menti nostrae", de nuestro Soberano Señor Pío XII.

En algunas diócesis, los jóvenes sacerdotes confieren entre sí, como quiere el Papa, sus deseos de perfección.

Son más frecuentes los retiros espirituales. No sólo los que mandan las leyes de la Iglesia, especialmente los estatutos diocesanos, sino también los que por iniciativa personal se hacen.

También señalamos el hecho de que en algunas diócesis se organizan ejercicios espirituales en tandas especiales para sacerdotes jóvenes, que quieren hacerlos, con toda la seriedad que los ejercicios se merecen, durante siete u ocho días completos.

Es edificante ver a esos jóvenes ministros del santuario posesionarse a fondo de la ascética ignaciana. Allí se entregan por completo a Dios y adquieren ímpetus de apóstol para las grandes luchas de su ministerio.

Para iluminar a otros urge poseer la luz: nadie da lo que no tiene. Y en los ejercicios espirituales hechos de verdad, el sacerdote contempla la anchura inmensa de sus horizontes, de su misión divina, de su porvenir glorioso.

Además, se observa en muchos sacerdotes jóvenes de Méjico el anhelo de efectuar la consagración personal al Corazón Santísimo de Jesús. Consagración que eleva, vigoriza, transforma.

Y quieren vivir en la ruda batalla de cada día el espíritu de esa consagración: "Ser sacerdote según tu Corazón", dicen a Jesús.

El otro aspecto del fervor sacerdotal es la simpatía y el entusiasta celo por las Misiones universales de la Iglesia.

Tanto en los jóvenes sacerdotes como en los alumnos de los Seminarios de Méjico ha prendido la llama del apostolado por las Misiones. Están convencidos nuestros sacerdotes presentes y futuros de que precisamente por la escasez de sacerdotes que hay en Méjico hay que interesarse por las Misiones de la Iglesia entre los infieles. Para que Dios nos bendiga acá, es necesario trabajar por los de allá.

Los de allá son nuestros hermanos. ¡Hermanos aún carentes del don de la fe! ¡Más de 1.400 millones de paganos!

El entusiasmo por las Misiones católicas reviste multiforme actividad. A veces, propaganda impresa. (Basta leer la revista "Almas".)

A veces, multitud de trabajos y sacrificios para la formación de becas a fin de formar más misioneros.

Siempre, interés vivísimo por el Seminario Mejicano de Misiones Extranjeras, creación de la Unión Misional del Clero en Méjico. Faro de luz que irradiará muy lejos. Hoguera cuyas llamas abrasan muchos corazones. Caudal de simientes apostólicas que florecerán en consoladoras realidades.

(Sigue en la página 2.)

incumbable